existe todavía una reserva de tierra disponible suficiente para cubrir la creciente demanda de cereales para alimentación y piensos. Estos campos incultivados necesitan de fuertes inversiones para mejorar la infraestructura —carreteras, almacenes, preparación de la tierra, etc.— y estas inversiones sólo se llevarán a cabo si existe una expectativa razonable de que serán compensadas por los beneficios.

Todo esto nos lleva a la conclusión de que es muy probable que, desde ahora hasta el verano del 2008, pasemos por la época más crítica para la industria avícola de cara a los precios del pienso, puesto que la industria tiene que luchar con la incidencia de unos precios del pienso extremadamente altos, además de con los efectos del cambio repentino. El escenario más probable después de la cosecha del próximo año es el de que nos encontremos con un precio de mercado más equilibrado, que asegurará la estabilidad económica de los cultivadores de cereales y los usuarios de granos para la alimentación y para piensos. ●

Nota coyuntural del autor, a principios de abril de 2008

Cinco meses después de haber escrito este artículo, es interesante observar la evolución de esos mercados. Lo mínimo que podemos decir es que dicha evolución es muy fuerte en las tendencias que ya habíamos detectado:

- Existen informes de un ligero aumento global de las superficies destinadas a la producción para la cosecha del verano del 2008 - y se esperan más para los próximos cultivos-.

- El nuevo atractivo económico, para los agricultores, de los cultivos de cereales, ha hecho que se reduzca la superficie disponible para otros cultivos, provocando en consecuencia que sus precios entren en la misma espiral de inflación: la soja y otros granos oleaginosos - colza, girasol - están alcanzando un índice record en el nivel de precios. El elevado precio del petróleo mantiene la atracción de la producción sde etanol para los granjeros norteamericanos, contribuyendo así en gran medida a la presente escasez de cereales.

- Los compradores siguen estando muy nerviosos y el mercado se mantiene altamente especulativo. En los meses de noviembre/diciembre se observó un período de bastante calma, principalmente porque los compradores estaban conteniendo sus compras, a la espera de que los precios bajaran. Pero algunos malos pronósticos después de la cosecha de invierno - en China se espera cosechar 200.000 toneladas menos de colza, en Ucrania se cree que la cosecha global de invierno disminuirá en un 10 %, India está planeando aumentar sus compras de trigo de este año en unos 2 millones de toneladas - y la regresión de los compradores estructurales sobre el mercado - Egipto, etc.. - han generado una segunda ola de especulación y nerviosismo. Incluso incrementada por la crisis financiara mundial, ya que se han visto fondos especuladores en los mercados, como una diversificación atractiva en sus colocaciones. ¡ Y esto, por supuesto, no contribuye, a medio término, a una mejor estabilidad de los precios ¡

Así pues, nosotros mantenemos nuestras conclusiones:

- El período más crítico durará hasta la cosecha del 2008

- Después de este período, todas las materias primas agrícolas seguirán sufriendo este impacto, con un precio medio probable de 200 Euros/tonelada - 300 ~USA - para el trigo blando de invierno a nivel de producción. Las imprevisibles condiciones climáticas y la especulación favorecerán, a corto plazo, unas fluctuaciones de los precios mayores que las del período anterior - de 1990 a 2006 -. La relación entre abastecimiento y compra de las materias primas se convertirá en el mayor punto estratégico para las empresas avícolas y de fabricación de piensos. ●

LOS ESTUDIOS SOBRE LOS BIOCOMBUSTIBLES REQUIEREN ACLARARSE

Jacqui FATUA
●

Feedstuffs, 80: 7, 3. 2008

Un estudio publicado en la revista *Science* constató que, de acuerdo con algunas estimaciones, la fabricación de etanol a base de maíz casi doblará la producción de emisiones de gas invernadero —GHG—, en lugar de reducirlas en una quinta parte.

En otro trabajo de la misma publicación se llega a la conclusión de que la clarificación de los habitats naturales, con el fin de disponer de tierras para cultivos destinados a la producción de biofuel, llevará a un aumento de las emisiones de carbono.

La mayoría de los medios de comunicación han captado rápidamente los dos estudios y han ampliado los aspectos negativos de los biofuels actuales, aunque no informan sobre cómo los medios para evitar estos proble-

mas ni para asegurar que los futuros biocombustibles pueden ser capaces tanto de procurar una nueva fuente de energía renovable como de reducir las emisiones de GHG.

El primer trabajo citado, "El uso en los EE.UU. de tierras para cultivos destinados a biofuel aumenta las emisiones de gases invernadero por el cambio del explotación de las tierras", demostró que cuando se usa un modelo agrícola mundial para estimar las emisiones desde el cambio de uso de la tierra —convirtiendo los bosques y praderas en nuevas tierras cultivables—, el etanol fabricado a partir del maíz, en lugar de generar un 20 % de ahorro, casi dobla las emisiones de GHG en 30 años y aumenta el GHG durante 167 años.

Si en los EE.UU se cultivaran para biofuel las tierras dedicadas al maíz, las emisiones aumentarían en un 50 %. "Este resultado suscita preocupación sobre los grandes encargos de biofuel y subraya el valor de usar productos residuales" concluye el estudio.

La generación actual de biofuels conduce a un nuevo escenario de desarrollo de biofuel celulósico, que no solo minimizará los cambios de uso de la tierra sino que mejorará realmente el ambiente, según un estadista del Comité Nacional de Dirección, un grupo cuyo objetivo es el de conseguir que, en el año 2025, el 25 % de las necesidades energéticas de América se cubran mediante fuentes de energía renovables.

El Comité se refirió a un reciente estudio de cinco años de duración, de tres Estados, de la Universidad de Nebraska, Lincoln, en el que se exponía que la alternativa de la hierba para producir biofuel produce un 540 % más de energía que la necesaria para cultivar, cosechar y procesar la cosecha en etanol celulósico.

El estudio, publicado recientemente en los *Proceedings of the National Academy of Sciences*, muestra también que, además de las ventajas energéticas, la alternativa de la hierba ofrece también notables beneficios para el ambiente, incluyendo diversas ventajas para su conservación puesto que, las profundas raíces fibrosas de la planta ayudan a mantener el terreno intacto, deteniendo virtualmente su empobrecimiento. Además, repone el material orgánico en la tierra, mejorando la calidad del suelo y hace innecesaria la utilización de pesticidas o fertilizantes.

El segundo estudio, "Land Clearing & the Biofuel Debt," demuestra cómo la forma en que se producen los biofuels determina los ahorros totales de carbono. "La reconversión de las selvas, tierras de turba, sabanas o praderas para producir biofuels como base para la alimentación en Brasil, Sureste de Asia y los EE.UU., crearía una "deuda de carbono de biofuel" al emitir de 17 a 420 veces más dióxido de carbono que las reducciones anuales de GHG que estos biofuels propician desplazando combustibles" concluye el estudio.

En contraste, los biofuels fabricados a partir de biomasa de desperdicios o de biomasa cultivada en tierras agrícolas abandonadas plantadas con plantas perennes, inciden muy poco o nada en el déficit de carbono y ofrecen las ventajas inmediatas y constantes del GHG.

Complejidad del uso de la tierra

Muchos apuntan hacia el biofuel como el culpable del aumento de la extensión de suelo dedicado a la producción agrícola.

Sin embargo, los grupos productores de biofuels están de acuerdo en que las tierras ambientalmente sensibles no constituyen el medio para obtener más grano para su uso como biofuels. En cambio, ven una solución en aumentar la productividad en tierras de calidad, usando híbridos específicamente diseñados para potenciar las cosechas cultivadas para la producción de biofuels.

Según Bob Dinneen, Presidente de la "Renewable Fuels Assn", la comprensión de los cambios ocurridos globalmente en el uso del suelo son un asunto complejo y los últimos estudios no consiguen ponerlo en el contexto apropiado.

"Al asignar la culpa de la deforestación de las selvas tropicales y la conversión de las praderas en tierras para la producción agrícola exclusivamente a la industria de combustibles renovables, se ignoran unos factores clave que juegan un importante papel," afirmó Dinneen. "El continuo crecimiento de la población mundial, que provoca a su vez una demanda mundial de alimentos por parte de una clase media en expansión en China e India, el aumento constante del desarrollo y un crecimiento urbano descontrolado, constituyen factores que contribuyen a una mayor demanda de tierra cultivable".

Dinneen añadió que los biofuels por sí solos no son "la bala de plata para los retos energéticos o ambientales, pero ofrecen un camino hacia delante."

Científicos del "Department of Energy's Argonne National Laboratory" y otros procedentes de diversas Universidades de todo el país se están cuestionando los supuestos y conclusiones de los recientes informes. El texto puede encontrarse online en:

www.transpotation.anl.gov/media _centernews_ stories/20080214_ response.html.

Puntos clave

- Los biofuels son sólo una parte de la razón para un mayor uso agrícola de la tierra
- Los grupos de biofuels dicen que los estudios ignoran otros factores clave
- El etanol basado en el maíz prepara el camino para la próxima generación de biofuels.